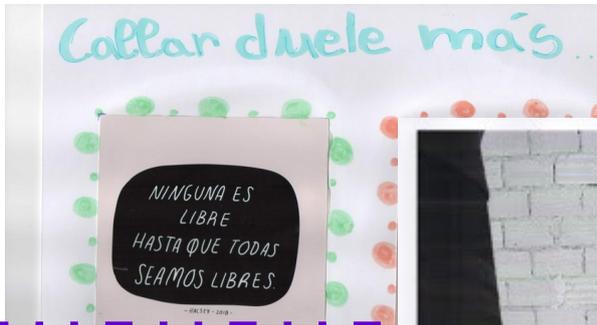
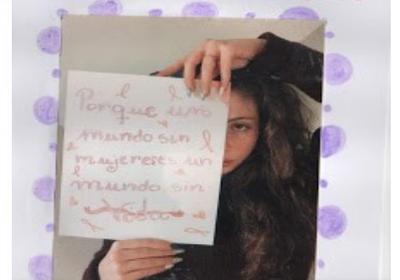


SILENCIO



de la voz de aquellas que no pueden hablar



Testimonio:

Una mujer que ha sufrido maltrato tanto psicológico como físico durante 11 años.

Ella tenía 19 años y él 26: "Nadie sospecha que esto te pueda pasar. Comenzó con pequeños detalles, a ponerse celoso de cualquier amiga..."

Le impidió relacionarse con sus contactos más cercanos y la primera vez que le pegó fue después de que ella saliese con una amiga, señalando que había estado "zorreado". Entonces ella estaba embarazada de cinco meses.

El maltrato fue yendo a peor: utilizaba el cinturón, el palo de la escoba o cubos de agua para despertarle cuando ella quedaba inconsciente por los golpes. Para atemorizarla, arrastraba antes de golpearle la hebilla del cinturón por el suelo de la casa. Una vez se hizo daño pegándola y utilizó la mano de su hija para pegar a su mujer.

"Al meter la llave en la cerradura me temblaban las piernas"

Eva también incide en cómo se disimula ese maltrato de puertas afuera: "En casa eres peor que el felpudo y fuera había normalidad absoluta". "Lo peor era al salir del trabajo; los 25 minutos de llegar a casa iba pensando a ver por dónde iban los tiros. Al meter la llave en la cerradura me temblaban las piernas. Pero mientras la gente no lo supiera era más llevadero". El maltratador le alejó de sus amigos, de sus familiares y de quienes pudiesen notar algún cambio en su comportamiento.

En cuanto al dilema de denunciar o no, Eva cuenta que el problema es pensar qué pasará al día siguiente a denunciar: "¿A qué riesgos me expongo? Más que por mi misma era por mi hija, es un riesgo permanente. ¿Por dónde empiezas? ¿Dónde vives?".